



Crisis y malestar

I. Explicación de la crisis económica por Carles Comas, miembro del Equipo de CiJ, en Primera Plana (CiJ, el 21 de octubre de 2008)

En el malestar económico actual juegan factores diversos entre sí. Puede resultar bueno distinguirlos para estar más orientados. Trataremos de exponer esos factores siguiendo tres preguntas: “Por qué me cuesta tanto llegar a final de mes”, “Por qué ya no puedo pagar la hipoteca”, “Por qué estoy en el paro”. Detrás de todas estas preguntas están tres fenómenos: China e India tratan de sentarse a nuestra misma mesa de países ricos, en Estados Unidos concedieron hipotecas a los “Ninja” y luego las revendieron, en España estalló la burbuja de la construcción.

Por qué me cuesta tanto llegar a final de mes. China e India tratan de sentarse a nuestra mesa.

La gasolina sale muy cara

Todos hemos asistido a las espectaculares subidas de precio del petróleo: de menos de 30 dólares el barril en 2000 a más de 140 en 2008. Como consecuencia lógica tenía que subir el precio de la gasolina... y también el de la electricidad... y también los de todo lo que se produjera utilizando energía (es decir: todo).

Cierto que el precio del petróleo ha sido empujado hacia arriba por la incerteza sobre Oriente Medio, pero sobre todo por el aumento del consumo en China: de todo el aumento del consumo mundial del petróleo desde el año 2000, un 35% se debe al aumento de la demanda china... a pesar de que China representa sólo un 11% del PIB (producción) mundial (en población representan un 20%).

En su tiempo Mao planteó que todo hogar chino tenía que tener una bicicleta (y también una radio y una máquina de coser). Al cabo de dos décadas se decía que todo hogar debía tener una motocicleta (y un televisor). Ahora aspiran a tener un coche. Y son centenares de millones de hogares...

La India por ahora impacta menos, a pesar de tener sus calles llenas de triciclos a motor y bastantes coches Tata (el equivalente a nuestro famoso “Seiscientos” de los años 60). Pero se disparará. Se prevé que en los próximos 20 años, de todo el aumento de demanda petrolera, China e India serán responsables de casi la mitad (un 45%; cuando su PIB es sólo el 16% del PIB mundial).

Son países en fuerte expansión. En los últimos veinte años el nivel de vida de la China (su PIB per capita, medido en términos reales) se ha multiplicado por cinco y medio y el de la India por dos y medio... cuando en los países ricos y en el mundo en general se multiplicaba sólo por uno y medio.

El impacto del crecimiento chino no sólo se ha hecho sentir en el petróleo sino también en los metales (por ejemplo, el acero), cuyo precio, desde el año 2000, se ha multiplicado tanto como el del petróleo (se ha más que triplicado... encareciendo también nuestra construcción).

Los alimentos se han puesto por las nubes

Desde el año 2000 el precio de los alimentos casi se ha duplicado (cuestan un 70% más). Se están encareciendo el pan, los huevos, la leche, la carne de ave, la carne ovina... También aquí nos han impactado China y la India, aunque no han sido los únicos responsables.

El enorme crecimiento del nivel de vida chino (más de cinco veces, como decíamos) no ha repercutido todo en consumo de los hogares: una parte de ese nuevo potencial lo ha puesto al servicio de obras para su futuro. Sin embargo el consumo de los hogares se ha multiplicado por tres y medio (en la India por casi dos)... y esta holgura económica les ha llevado a desear la variedad y más proteína: en la mesa china el arroz esta cediendo el paso a la carne, los huevos y los productos lácteos. Por ejemplo, hace veinte años el chino consumía anualmente de promedio 20 kilos de carne... y ahora consume 50 (en los países ricos consumimos más de cien). Y esos animales que comemos, antes han consumido muchísimo cereal: una vaca necesita 17 kg de cereal para tener un kg de carne. Afortunadamente los chinos comen sobre todo cerdo, que sólo necesita 6 kg de cereal... pero 6! Con lo cual la demanda mundial de cereales ha aumentado... y por tanto su precio.

Ha habido una causa más del encarecimiento de los alimentos: los biocombustibles, a los cuales se les achaca un tercio del encarecimiento de los alimentos.

Los biocombustibles son de dos tipos: biogasolina (sobre todo el etanol, producido a partir de almidones y azúcares: maíz en Estados Unidos y caña en Brasil) y el biodiesel (producido en Europa a partir de oleaginosas, colza, girasol y palma, en gran parte importadas de Malasia e Indonesia).

Al subir el precio del petróleo, el coste de los biocombustibles ya ha sido competitivo (antes resultaba superior al bajo precio del petróleo). Además se buscan sustitutivos del petróleo para cuando este se acabe. Y por si fuera poco, el biocombustible no contribuye al cambio climático: cierto que al quemarse produce CO₂, pero antes, al crecer como planta, ha absorbido ese mismo CO₂.

Por estos motivos, se ha disparado la producción de biocombustibles: en los dos últimos años el etanol se ha duplicado (con fuertes subvenciones norteamericanas a sus agricultores para dedicar maíz a etanol), y la Comisión Europea ha propuesto que en 2020 el 10% del transporte utilice biocombustibles (es decir, que el combustible utilizado sea una mezcla en la que el bio sea un 10%; actualmente utiliza sólo el 1%).

Al desaparecer maíz y otros alimentos de los circuitos alimentarios para ir a la producción de biocombustibles, se ha producido escasez y también alza de precio... lo cual ha empujado a las familias a buscar sustitutos más baratos (por ejemplo el arroz)... que por este motivo han empezado también a escasear y a subir de precio, y naturalmente los piensos para la ganadería también han subido (y por tanto los huevos, la leche y la carne).

Nota. La ventaja de los biocombustibles sobre el petróleo respecto al cambio climático ya no resulta tan clara si para obtener la cantidad ingente que se necesita se empiezan a talar bosques para las plantaciones que se van a requerir.

Petróleo y alimentos: una reflexión

Yo soy profesor. Hace años algunos alumnos preguntaban: si el Tercer Mundo llegara a tener nuestro mismo nivel de consumo, ¿habría suficientes recursos en la tierra para todos o deberíamos ser todos un poco más austeros? Ha llegado este momento: China y la India son prácticamente la mitad del Tercer Mundo (suman el 37% de la población mundial) y ya empiezan a querer consumir como nosotros (aunque todavía están bastante lejos)... y ya empieza a haber escasez de todo (suben el petróleo y los metales, suben los alimentos). Ante esta escasez y ante los altos precios, es posible que se dediquen mayores esfuerzos a estas producciones y acabemos venciendo la escasez. Pero esto no es del todo seguro (en varios aspectos nuestro planeta es limitado) y además va a llevar tiempo. Quizás sería este un momento adecuado para que revisáramos si nuestro consumo es exagerado. Por ejemplo, posiblemente sería mejor que la Unión Europea y Estados Unidos en vez de dedicar ingentes cantidades a estimular la producción de biocombustibles, dedicaran esfuerzos a promover tecnologías menos despilfarradoras y a crear un clima de austeridad (por lo menos moderada...). O que meditáramos el contraste entre la obesidad en nuestros países ricos y la desnutrición en los pobres... y sacáramos consecuencias.

Nota: a medida que avanza la crisis general, el problema que acabamos de presentar se va esfumando. En efecto, al disminuir la actividad económica por culpa de la crisis, la demanda de petróleo y de materias primas afloja de tal modo que el petróleo que llegó a estar a 147 el barril ha bajado ya a menos de 60. Más aún, las dificultades que la crisis ha creado en los hogares ha hecho que el consumo de alimentos haya disminuido y si a esto se añade que la última campaña agrícola mundial ha sido buena, entonces el resultado ha sido el abaratamiento de los alimentos (que a nivel de consumidor ha sido mayor por el crecimiento de las “marcas blancas”, marcas de los grandes centros comerciales, que suelen ser un 20% más baratas que las otras).

¿Por qué ya se me hace imposible pagar la hipoteca? La crisis “Ninja”.

El otro día aparecían en el periódico unos latinoamericanos establecidos en Madrid cuyo pago mensual por hipoteca había pasado de ser 970 euros en 2005 a ser 1700 en la actualidad. Para muestra un botón. Esto se ha generalizado. ¿Por qué?

El tipo de interés a pagar por la hipoteca se hace depender del euríbor, es decir del tipo de interés al cual los bancos europeos se prestan dinero los unos a los otros. En los años 2003, 2004 y 2005 este tipo de interés osciló entre el 2% y el 2.4%. Pero desde entonces se ha elevado extraordinariamente hasta colocarse por encima del 5% a partir de mayo de este año. Las hipotecas se han encarecido enormemente, como muestra nuestro ejemplo inicial... y la gente ya no puede pagarlas.

¿Por qué se ha encarecido el euríbor? Por la crisis “Ninja” originada en los Estados Unidos.

En la economía de vez en cuando surgen crisis. En 1998 la bolsa rusa tuvo un crack y un importantísimo fondo de inversión estadounidense se encontró con una pérdida de 3,000 millones de dólares. Para evitar una caída en cadena de la economía, la Reserva Federal estadounidense (su Banco Central) inyectó dinero en la economía y el tipo de interés interbancario cayó. Este bajo tipo de interés, unido a las expectativas en torno a las nuevas empresas informáticas, desató una euforia (una “burbuja”) que en 2000 cesó, estalló, y en los

siguientes dos años el índice de cotización bursátil cayó hasta casi la mitad de su valor (y el índice de las empresas tecnológicas se redujo al 20% de lo que había sido). En 2001, para salir de este nuevo marasmo la Reserva Federal volvió a rebajar los tipos de interés, que se hicieron mínimos.

Los bancos estadounidenses aprovecharon estos intereses mínimos para ofrecer hipotecas a gentes a las que hasta el momento no habían podido llegar, gentes sin suficiente capacidad de pago: los “ninjas”, o sea “not income, not job, not assets” (sin ingresos, sin trabajo, sin propiedades).

Un par de humoristas norteamericanos lo visualizaban así.

Imagina si puedes a un negro desempleado, en camiseta sin mangas, sentado en un pórtico derruido en Alabama, y un hombre se le acerca y le pregunta: “¿Quieres comprar eso antes de que se caiga? Te dejaría el dinero”. Ese hombre es un vendedor de hipotecas, su sueldo depende de cuántas haga.

Sin llegar a tanta pobreza, el ejemplo inicial de los latinoamericanos es un caso semejante: algunos de ellos tenían sueldos de sólo 500 euros y firmaron hipotecas por 240,000. El vendedor de hipotecas, de acuerdo con el banco, les exigió solamente un fiador... ¡y les sugirió que podían avalarse los unos a los otros!

Estas son las llamadas hipotecas “subprime”, es decir, por debajo de un nivel de seguridad suficiente. Este tipo de hipotecas, que en 2001 representaban sólo un 2.5 de las hipotecas estadounidenses, pasaron a representar el 14% en 2007.

Tantos créditos hipotecarios llegaron a otorgar los bancos, que superaron los que por su capital les era legal tener, y entonces se desprendieron de esos créditos... vendiéndolos. “Empaquetaron” varios créditos hipotecarios (de diferente nivel de riesgo) en unas unidades llamadas CDO (“Collateralized Debt Obligations”) que colocaron en “fondos de inversión” que esos mismos bancos tenían (los “hedge funds”), que a su vez se encargaron de revenderlos a diferentes bancos de todo el mundo. El par de humoristas norteamericanos seguían así su descripción del inicio de la crisis:

Esa deuda [la del negro de Alabama] es cogida por un banco y “empaquetada” junto con otras similares, sin entrar en detalles sobre el riesgo que encierran. Eso se lleva a Wall Street, y entonces algo extraordinario pasa: de alguna forma ese paquete de deudas arriesgadas deja de serlo y se convierte en un “vehículo de inversión estructurado”. Y entonces alguien como tú, va y lo compra. Y entonces llamo a alguien en Tokyo y le digo “Tengo este paquete, ¿lo quieres comprar?” Y me pregunta “¿Qué hay en él”, “No tengo la menor idea”. Y me dice “¿Cuánto quieres?”. Le digo que “Cien millones de dólares”. Me dice que “Vale” y ya. Presumiblemente eso puede pasar varias veces con el mismo paquete. Y cada vez que lo haga, yo, o alguien como yo, sacará beneficios de ello.

La descripción de los humoristas simplifica un detalle al decir que no se entraba en detalles sobre el riesgo que encerraban esos “paquetes”: esos “paquetes” de deudas eran calificados por agencias de calificación... que en muchos casos ocultaban el riesgo real existente.

Este tipo de “paquetes” financieros, de ser casi inexistentes en 2001, llegaron a sumar el triple que el PIB norteamericano.

Todo fue bien, hasta que el tipo de interés fue subiendo paulatinamente (tenía que subir porque era artificialmente bajo, producto de la intervención de la Reserva Federal para paliar

la crisis de la “burbuja tecnológica” del 2000) y entonces las hipotecas se encarecieron y los particulares ya no pudieron pagarlas... y los bancos que tenían los famosos “paquetes” empezaron a darse cuenta de que apenas tenían nada... Más aún, los bancos de todo el mundo empezaron a temer que el capital de aquellos bancos con los que trataban estuviera herido de muerte puesto que en gran parte podía estar invertido en esos “paquetes basura”... y por tanto dejaron de prestarse dinero por miedo a que los otros bancos estuvieran al borde de la quiebra y no les pudieran regresar los préstamos. Al faltar bancos que quisieran prestar dinero, el tipo de interés interbancario subió hasta más que duplicarse... y entonces las hipotecas de los ciudadanos corrientes se hicieron impagables.

Nota 1. Era por dos motivos que se presumía que la situación de los bancos que pedían préstamos era peligrosa: por tener parte de su capital en esos “paquetes” casi incobrables o porque a ellos mismos sus propios clientes no les podían pagar las deudas hipotecarias.

Nota 2. La situación de los bancos españoles ha sido menos comprometida porque han comprado menos “paquetes contaminados”, porque en España no se pueden realizar hipotecas “subprime” y porque nuestra reglamentación pide a los bancos tener más reservas en previsión de pérdidas inesperadas.

Nota 3. Para que los bancos con paquetes contaminados y deudas hipotecarias incobrables no quebraran, los diferentes estados se han comprometido a inyectarles capital (y a cambio recibir acciones... que cuando pase la crisis pueden vender y recuperar así el dinero invertido). Por otra parte, para que no cunda el pánico entre los depositantes, los diferentes estados han garantizado los depósitos que el público tiene en los bancos.

¿Por qué estoy en el paro?

Hay dos causas, una propia de España y otra internacional: en España la construcción de viviendas se ha paralizado y además los bancos no están dando suficientes créditos a las pequeñas y medianas empresas (PYME's), por lo cual estas acaban quebrando y dejando a sus obreros en la calle. La primera causa refuerza la primera: los obreros despedidos de la construcción dejan de comprar los productos de las pymes y éstas se encuentran no sólo sin financiación sino además sin clientes. Expongamos por separado esas dos causas.

La parálisis de la construcción en España

Todos sabemos que la construcción de viviendas ha sufrido un frenazo brutal y el resultado más inmediato ha sido el despido de miles de trabajadores, no sólo de la construcción sino de las industrias auxiliares de la misma. A mediados de este año 2008 el número de viviendas en construcción es la mitad de doce meses antes y los despidos en la construcción han alcanzado los 278.000 (un 10% de sus empleados). A esto se añaden los despidos en las industrias auxiliares. Muchos de estos despidos son inmigrantes: así como a nivel nacional los extranjeros representan un 14% de la mano de obra, en la construcción representan el 24%, la mitad de ellos latinoamericanos.

La cadena sigue: estos desempleados, a su vez, han dejado de comprar y otras industrias se han visto frenadas... con peligro de que también en ellas se empiece a despedir trabajadores. Por el miedo a padecer estos despidos los hogares han frenado su consumo... con lo cual las

industrias aún han tenido menos clientes y algunas han cerrado mientras que otras (por ejemplo la Seat) eliminan ciertos turnos y otras despiden a parte de sus empleados.

En estos casos los manuales de economía suelen recomendar que los gobiernos realicen obras públicas que absorban a muchos de los empleados de la construcción despedidos. Y esto mismo está aconsejando hoy el actual premio Nobel de economía, Paul Krugman. Por otra parte, el actual borrador de Plan Nacional de la Vivienda español apunta en la misma dirección al ofrecer comprar terrenos a las inmobiliarias para edificar viviendas de protección oficial, y comprar a esas mismas inmobiliarias (para destinarlos a viviendas de protección oficial) los pisos que tengan sin vender: en una palabra, se trata de reactivar la construcción pública y privada de viviendas (porque en determinados lugares y para determinadas clases sociales siguen faltando viviendas).

¿Por qué ha habido ese *crack* en la construcción? La construcción de viviendas suele seguir el aumento de los hogares... aunque también suele haber un plus de construcción para segunda vivienda. Entre 2002 y 2007 un 58% del aumento de hogares fueron los jóvenes que se emanciparon de sus padres, un 34% la inmigración (que también comprende a los jubilados europeos que se instalan en España) y un 8% los cónyuges que se divorcian o separan.

Desde el año 2000, la construcción siguió al aumento de hogares, pero en 2006 lo superó. El desfase debió de tener lugar uno o dos años antes, ya que las viviendas entregadas en 2006 debieron de iniciarse uno o dos años antes. Posiblemente el exceso de construcción se debió a la demanda de quienes ya tenían hogar pero deseaban comprar una vivienda suplementaria para colocar sus ahorros de una manera segura (en España no tenemos demasiada cultura financiera para buscar una colocación mejor de los ahorros).

Comprar vivienda ¿era una buena colocación de los ahorros? Aparentemente sí. En efecto, ya desde 1998 el precio de las viviendas aumentaba notablemente: manteniéndose la inflación por debajo del 4% (y en ciertos años por debajo del 3%) los aumentos de precio de la vivienda nueva eran del 10% anual, llegando al 15% a inicios de 2005, y, posiblemente a remolque de este encarecimiento, en 2002 los aumentos de la vivienda usada empezaron una escalada, superando a comienzos de este año el 10% hasta alcanzar más del 20% a inicios de 2005. Comprar un metro de vivienda usada a inicios del 2002 costaba 1000 euros y a fines del 2006 se podía vender por 2000 euros. Comprar un metro de vivienda nueva a inicios de 2001 también costaba 1000 y a inicios de 2007 ya había duplicado su valor.

Esta compra de vivienda estaba animada por esta esperanza de aumento futuro del valor, pero a comienzos del 2006 los aumentos de valor se habían moderado mucho, habían caído por debajo del 10%, y por otra parte el tipo de interés de las hipotecas había aumentado por el ascenso del euríbor, lo cual llevó a la disminución de la demanda de vivienda, cuando la construcción ya tenía iniciada mucha vivienda nueva. Quedaron viviendas sin vender (se cree que actualmente hay 900.000 viviendas sin vender, cuando la compra anual de vivienda en España suele ser del orden de 650.000) y la construcción se redujo a la mitad.

Nota. En el curso de los últimos doce meses, los desempleados en España han aumentado en un 45%, casi en 800.000 personas. Esto no significa que se hayan destruido 800.000 puestos de trabajo. En la construcción sí que se han destruido 278.000, como ya hemos indicado, pero en el conjunto nacional sólo se han destruido 196.000 (parte de los destruidos en la construcción han sido compensados con creación en otros sectores). ¿Por qué el paro ha aumentado casi tres veces más que la destrucción de puestos de trabajo? Sencillamente, porque en España cada año aparecen nuevas personas con ganas de trabajar, que buscan empleo, y que en el caso actual no lo hallan y pasan a la categoría de “parados”.

Por ejemplo, a lo largo de los años 2000 y si exceptuamos los últimos doce meses, anualmente han aparecido 519.000 personas nuevas con ganas de trabajar (de las cuales 192.000 eran españolas y 327.000 eran extranjeras: es decir, por cada 100 personas nuevas que aparecían, un tercio eran españolas y dos tercios extranjeras). En estos mismos años, anualmente se han creado 618.000 puestos de trabajo, y por tanto se ha podido absorber a los nuevos y también a 99.000 de los que estaban en el paro. En los últimos doce meses han aparecido 599.000 personas nuevas deseosas de trabajar (de ellas 255.000 españolas y 345.000 extranjeras)... cuando no se creaban puestos de trabajo sino que se destruían 196.000, como ya hemos indicado. Entonces no es de extrañar que el paro haya aumentado en $599.000+196.000$, o sea casi 800.000.

Las Pymes no obtienen financiación bancaria

Hay bastantes bancos (incluso en España) que andan un poco apuradillos de dinero contante y sonante (de “liquidez”): las personas a quienes les concedieron un préstamo hipotecario, no pagan. Si no pagan, ¿qué hacer? ¿Quedárseles la vivienda? Pero entonces el banco tendrá un montón de viviendas... ¿y qué hace con ellas? Lo que el banco quiere para su negocio es dinero y no viviendas. Además, en este momento las viviendas no se venden, el banco no puede venderlas: la crisis de la construcción ha consistido en que la gente ha dejado de comprar viviendas...

Si encima el banco tiene “paquetes basura”, entonces anda muy mal de fondos... Ese banco no tiene liquidez para conceder préstamos a ninguna pyme.

Aunque el banco no tuviera problemas (como parece no tenerlos el Banco de Santander), ese banco necesita que el “mercado interbancario” funcione: por ley los bancos han de tener una determinada cantidad de dinero en caja (en proporción a los depósitos recibidos) y si otorga un crédito y esto hace peligrar su “encaje” (la cantidad que ha de tener en caja), entonces acude al mercado interbancario para que otro banco le preste la cantidad necesaria. Pero como dijimos, el mercado interbancario se ha secado: nadie quiere prestar a nadie porque temen que el prestatario esté a punto de quebrar... En conclusión: sin posibilidad de obtener dinero en el interbancario, el banco no se atreve a conceder créditos.

Finalmente, los bancos ahora están acomplejados: se han dado cuenta de que habían estado otorgando créditos en condiciones muy arriesgadas y ahora han pasado al otro extremo de exigir tremendas garantías, que difícilmente las pymes pueden dar.

Resultado final: sequía de crédito (y el poco que hay, es más caro: 1.8 puntos por encima del euríbor, de por sí ya extraordinariamente alto, y no 0.6 puntos como antes). En años anteriores el crédito crecía a un ritmo del 30%, el año pasado ese crecimiento ya bajó al 17% y ahora está creciendo un 8%... con perspectivas de que el próximo año prácticamente deje de crecer. En los cuatro últimos años, la diferencia entre créditos concedidos y créditos devueltos oscilaba entre 3,500 y 5,000 millones de euros: esa era la cantidad neta de créditos que se inyectaba en el mundo empresarial y familiar; a mediados de este año esa cantidad se ha reducido a prácticamente cero.

Y las empresas necesitan este dinero. Por una parte para comprar nuevas máquinas, realizar alguna ampliación, etc. Pero si en estos tiempos de crisis no se atreven a mejorar nada, por lo menos han de funcionar y para esto necesitan créditos: han de comprar materia prima, han de pagar a sus obreros... y seguramente no van a cobrar al contado a sus clientes (si estos son otras empresas). En el mundo de las pymes se suele funcionar con letras de cambio: se

compra la materia prima y al proveedor se le firma una letra que va a vencer al cabo de uno, dos o tres meses; el cliente a su vez suele pagar mediante letras a ciertos plazos. Como todo el mundo necesita dinero, porque a los empleados no se les puede pagar con letras, los que tienen estos instrumentos van al banco a que les “descuenten” estas letras (es decir, que les adelanten el dinero, descontando los intereses correspondientes). Pero si el banco se cierra en banda, la actividad empresarial se paraliza por falta de dinero. Y las empresas pueden quebrar, quedando sus empleados en la calle.

En España, el ICO (Instituto de Crédito Oficial) avala créditos de las pymes para ampliaciones, pero no para la tesorería cotidiana: posiblemente ahora tenga que ampliarse en esta dirección.

II. Algunos legados de una mesa redonda sobre la crisis (CiJ, 27 de octubre de 2008)

Hace unos días, y organizada por Cristianismo y Justicia, tuvo lugar una mesa redonda sobre la crisis, con cuatro ponentes y un moderador, personas todas ellas expertas en el tema. Además de las exposiciones técnicas del tema (semejantes a las presentadas aquí) hubo una serie de reflexiones que quizás valga la pena recoger para concluir este escrito.

a. ¿Se puede evitar en el futuro nuevas crisis?

Es conveniente antes de crear instituciones nuevas, lograr que funcionaran bien las ya existentes. Por ejemplo, uno de los expertos se lamentaba de que el Director de la Reserva Federal de los Estados Unidos se hubiera dejado llevar por lo que pensaban las grandes instituciones financieras (tipo Lehman Brothers, Goldman Sachs, etc.) en vez de imponer la conducta correcta.

A un nivel menos público, las Agencias de *Rating* no tenían por qué ser nuevas sino dar las calificaciones correctas a los distintos instrumentos financieros, de la misma manera que las firmas de auditoría tenían que “auditorear” verazmente y no dejarse presionar por las empresas auditoreadas... que a la vez eran clientes suyos como consultores.

A nivel más público y global se dijo que no tenía por qué crearse un nuevo Fondo Monetario Internacional, ni un nuevo Banco Mundial, ni un nuevo Banco de Pagos, sino procurar que los ya existentes cumplieran bien su labor aunque añadiéndoles objetivos nuevos o mejor matizados.

b. ¿Por qué ha surgido esta crisis?

En primer lugar, la crisis surgió porque llegamos a pensar que **el mundo era Jauja**, que todo era posible y sin grandes esfuerzos. Fue una época de intereses bajos, de facilidades para contratar hipotecas, de hiperconsumo, de negocios fáciles con derivados (los famosos paquetes de hipotecas), etc. Eso fue bueno para aquellas personas que jamás hubieran alcanzado para pagarse una vivienda, pero en general vivimos por encima de nuestras posibilidades y además floreció la especulación. Alimentando las subidas de los precios del

petróleo, de los alimentos y de la vivienda, junto a la escasez provocada por la aparición de la demanda China-India y de los biocombustibles (que fue el factor fundamental),

Influyó también **la especulación**: los bancos de inversión que podían obtener dinero barato para comprar un petróleo o un trigo o unas viviendas que al cabo de un año podían ser vendidos a precio mucho más alto. Esta especulación (dicen los manuales de economía) puede ser útil para que las empresas nuevas que acceden por primera vez al mercado encuentren quien compre sus acciones (estos especuladores que creen en su futuro). Pero en los últimos años la especulación ha sido tan fuerte que ha provocado un disparo irracional de los precios... y actualmente una caída ha sido excesiva y repentina (ante los primeros síntomas de flaqueo de los precios, la especulación ha soltado todo lo que tenía, hundiendo los precios hasta los abismos).

En suma, hemos de volver a pensar que la moderación es una virtud y que las cosas cuestan esfuerzo. A mí esto me recuerda el leit-motiv de aquellas composiciones que Virgilio dedicó al trabajo agrícola, las *Geórgicas*: “labor omnia vincit improbus”, “el trabajo todo lo vence si se aplica esforzadamente”.

c. ¿No es utópico aconsejar no hacer despidos masivos?

El momento es difícil, pero dentro de un par de años la crisis habrá pasado y conviene que el empresario mantenga sus obreros hasta ese momento aunque esto le haga disminuir algo su rentabilidad actual.

Desde el punto de vista empresarial no es mala política retener a operarios experimentados para cuando se los vuelva a necesitar, y desde el punto de vista del país es bueno que esa parte de la población mantenga su poder adquisitivo en vez de contribuir a la espiral descendente de la demanda nacional.

Sería conveniente, se le dice a la mesa, que el estado intervenga regulando, por ejemplo reintroduciendo la figura jurídica del “despido causal” (no se puede despedir si no se demuestra que hay una causa justificada para ello).

Es verdad que son necesarias estas regulaciones, contestan, pero hay que alentar a la buena voluntad de la gente. Un empresario quiere ganar dinero, al igual que un deportista de elite quiere ganar medallas, o un investigador quiere realizar un descubrimiento importante, pero por debajo de estos objetivos está la persona del empresario, del deportista y del investigador, con su necesidad íntima de ser personas auténticas, fiables, abiertas al mundo que los rodea y a sus problemas. Se puede y se debe apelar a esa buena voluntad de fondo, porque un mundo de puro mercado, sin buena voluntad por parte de nadie, sería un mundo totalmente inviable (añado yo que Adam Smith, el primer gran tratadista y defensor del mercado, pensaba lo mismo: el mercado presupone honestidad y buena fe).

El mercado no necesariamente obliga a ser un granuja: muchas personas excelentes tienen muy buenos resultados en sus negocios y a la vez generan buen clima entre sus empleados, clientes y región. Este es un tema interesantísimo: la relación entre buenos sentimientos y regulación. Las buenas regulaciones son el fruto de los buenos sentimientos (los de las gentes que lucharon por ellas)... pero una vez obtenidas las buenas regulaciones no podemos olvidar los buenos sentimientos que las han de animar (de lo contrario, hecha la ley hecha la trampa).

d. ¿Cómo vivirán los pobres esta crisis?

Para los pobres esta crisis no es “la” crisis, sino una crisis más, que se añade a las muchas que ya llevan encima. Los pobres son los grandes olvidados... como indican las cifras de ayuda social pública que no crecen. Esta es la cara humana de la crisis, la que realmente deberíamos llevar en el alma. Desde este punto de vista resulta desgarrador que en España haya 638.200 hogares en los que ninguno de sus miembros tenga empleo... y que esta cifra vaya en aumento (a comienzos de 2005 el número de hogares sin miembros empleados era de 478.400; hoy esa cifra ha crecido en un tercio).

Nota: nos referimos sólo a hogares donde hay personas que buscan empleo, no hogares donde todos son pensionistas; sólo en el 75% de los hogares españoles hay una o más personas deseosas de tener empleo; de estos hogares deseosos de empleo, hoy el 5% está sin ningún empleo: esos 638.200 hogares mencionados. ¿De qué van a vivir y pagar sus deudas?

Desde este punto de vista humano, una noticia periodística puede resultar reconfortante. Caixa de Catalunya ha permitido seguir viviendo en una vivienda hipotecada a una familia que no podía pagar su hipoteca mensual de 1.147 euros: la vivienda (valorada en 240.000 euros) ha pasado a ser propiedad de Caixa de Catalunya pero la familia ha podido seguir viviendo en la casa pagando un alquiler mensual de 550 euros. No es un caso único en las hipotecas impagadas de Caixa de Catalunya: aquí se ha sabido paliar el dolor humano...

Carles Comas, noviembre 2008